

SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Junio 2010 nº 16

Sanar la imagen de Dios

Sanar la imagen de Dios significa abandonar imágenes que son dañinas para los seres humanos e, incluso, para la naturaleza. Dentro de ellas, la imagen de **Dios como poder** es una de las que ha resultado ser más perjudicial y que refleja una mentalidad patriarcal en nuestra relación con Dios. El poder de Dios se ha entendido como dominio y de ahí hemos justificado relaciones de dominación sobre otras personas, otros pueblos y sobre la naturaleza. Es necesario repensar de qué manera hay que entender el poder de Dios, tomando en cuenta que el «Gran poder de Dios» que nos manifestó Jesús tuvo otro estilo. Más bien podríamos decir que Jesús se vació de un tipo de poder, el de los sistemas despóticos, y en vez de ejercer el poder como dominación, lo que hizo fue empoderarnos y capacitarnos para transformar la realidad.

En los sistemas autoritarios el poder es un poder sobre los otros y, especialmente, sobre las otras, mientras que el tipo de poder que surge a partir de la sanación de esta imagen de Dios, es un poder que impulsa la autoridad del compañerismo y el poder **con** las otras y los otros, un poder basado en una relacionalidad circular e interdependiente. El compañerismo es una relación de confianza en Dios y en otras y otros, un compañerismo que se extiende a toda la creación y que lleva al ser humano a entenderse no como el dueño y dominador del universo, sino como el hermano y la hermana mayor de toda la creación.

Otro aspecto importante en este proceso de sanar nuestra imagen de Dios es liberarnos del **Dios controlador**, que se fija más en nuestros fallos que en nuestros logros. Esa es la imagen transmitida por una teología pesimista, que ha puesto mayor énfasis en la maldición original que en la bendición original. Esa teología pesimista nos introduce en el miedo, atrofia nuestro espíritu y vuelve estériles nuestras vidas. Es bueno recordar que una de las cosas que nos queda clara, cuando ahondamos en nuestra propia experiencia de fe, es que Dios no es el aguafiestas de nuestra alegría ni de nuestros sueños sino que nos quiere felices y en plenitud.

Por último, tenemos que erradicar la imagen tan extendida de Dios que **castiga y nos envía el sufrimiento y el mal**. La autonomía de las leyes naturales, que toma en serio su finitud, nos permite considerar la propia autonomía del mal en el mundo como fenómeno que afecta a todos los seres, creyentes o no creyentes. Por esto, un mundo en evolución no puede realizarse sin catástrofes, una vida limitada no puede escapar al dolor y la muerte y una libertad finita no puede excluir en su realización la situación-límite del fallo y la culpa. Pero esto no significa que Dios lo envíe ni que lo permita.

La experiencia bíblica nos lo transmite con nitidez, **Dios es AMOR**: «Yahveh pasó por delante de Moisés y éste exclamó: Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por mil generaciones y perdona la iniquidad...» Ex 34,6-7. En realidad, si todo lo que hay en el mundo es obra de Dios, todo está tocado de su amor compasivo, por eso el salmista puede cantar: «La tierra está llena del amor del Señor» (Sal 33,5) y el sabio puede exclamar: «La compasión del Señor envuelve a todas sus criaturas» (Si 18, 1-14). Jesús mismo amó con ese amor intenso, con esa pizca de cordial locura que lo hace vibrante. Jesús no hizo nada relevante por lo que los humanos suelen pasar a las páginas de la historia. Él únicamente amó a fondo: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15,13). Eso ha sido suficiente para que su persona marcara un rumbo nuevo en el futuro de la humanidad. Y, sus discípulas y discípulos, tanto del siglo I como del siglo XXI, tocadas de esta locura de amor, creemos en su fuerza y lo comunicamos con audacia por donde vamos.

M^a Carmen Martín Gavillero
Mujeres y Teología. Ciudad Real

FEMINISMOS

En un universo plural

En estos tiempos de pluralismo, hablamos de mujeres, y no de «la mujer», ya que somos diversas y no todas iguales, y no valen generalizaciones. Igualmente, cuando hablamos de feminismos, no podemos englobar con este término todo el universo de lo posible en materia de defensa de los derechos de las mujeres, pues hay diversas formas de saberse feminista.

Género y tendencia sexual

La definición de «género», como construcción socio-cultural, es muy criticada, tal vez porque no explicamos bien lo que esto significa, que no es ni más ni menos que decir que las mujeres están discriminadas por condicionantes culturales y sociales y no por una cuestión genética o biológica.

Es una trampa entender el género como la puerta abierta a que cada cuál elija el sexo que quiera o la tendencia sexual que en cada momento le apetezca. No, esto sería desvirtuar la cuestión de género.

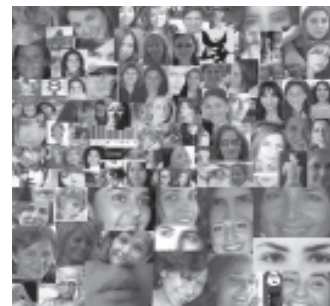
Hemos de declarar que muchas de nosotras, mujeres feministas, no somos lesbianas, ni estamos a favor de la elección sin más de sexo o de tendencia sexual. También habrá feministas lesbianas, pero está no es la condición del feminismo.

Debemos saber que las mujeres feministas, muchas de nosotras, somos mujeres de la calle, amas de casa y trabajadoras, casadas, madres de nuestros hijos, amantes de lo que hacemos, de lo sencillo y cotidiano. También somos solteras, consagradas, entregadas a diversas causas de lucha contra otras formas de discriminación, contra otras pobreza y exclusiones. Somos de muchas clases, de muy diversas educaciones, de distintas tendencias políticas, del norte y del sur, del este y del oeste.

Mujeres a favor de la vida

En estos momentos en que está a punto de entrar en vigor la ley del aborto, hemos de decir

que las mujeres feministas, muchas de nosotras, no estamos a favor del aborto, que somos contrarias a la ley y que estamos a favor de la defensa de la vida.



Muchas de nosotras trabajamos con realidades muy duras, acompañando a mujeres que van a tener sus hijos en terribles condiciones, y aún así, defendemos el no al aborto, el sí a la vida, sin encontrar a veces los recursos adecuados para que tales mujeres puedan disponer de las ayudas suficientes para traer sus hijos al mundo.

Por tanto, las mujeres feministas, no somos pro-abortistas, no estamos a favor del aborto, no defendemos que el feto es una parte del cuerpo de las mujeres, y como tal, podemos elegir libremente qué hacer con él.

Para concluir

Quizá las mejores palabras son los hechos. Por eso, hacemos la propuesta de hablar más con los hechos y menos con los discursos, en estos tiempos de difíciles coherencias. Muchas mujeres feministas están trabajando silenciosamente en medio del dolor y de la marginación, sabiéndose feministas, y haciendo del feminismo esas «gafas» que les ayudan a mirar la realidad desde una perspectiva más justa.

¿No será posible sumar y construir, con las diversas ideas, un universo más plural, que nos enriquece? En vez de criticar destructivamente, os animamos a aportar lo que cada uno de nosotros tiene de bueno, pues no queremos «pensamientos únicos» en ningún sentido, más bien la diversidad, tan necesaria en el mundo de las ideas como en la naturaleza.

Rosa M^a Belda Moreno
Mujeres y Teología. Ciudad Real

MI EXPERIENCIA DE FE

Soy, como tantas personas de estas latitudes, heredero de la fe por transmisión tradicional de mi familia, de mi entorno. Empecé a cultivar las prácticas religiosas como buen niño que se acerca a ayudar en las tareas del templo como monaguillo, familiarizándome así con el mundo de la Palabra, de la celebración, de los momentos fuertes de la vida de las personas: pérdida de seres queridos, iniciación cristiana, matrimonio...

Todo se vio claramente reforzado cuando a los once años apareció un religioso camilo en mi pueblo castellano, invitando a pasar un verano en el seminario menor, con ofertas de instalaciones deportivas y demás, nada atractivas para mí. Lo cierto es que en ese contexto me he educado y me he ido apasionando por la vida de fe en el contexto cristiano.

He ido descubriendo, como es propio del carisma camiliano al que me he adherido como religioso hermano, que el Señor vive, que no sólo está presente entre nosotros con su Palabra y en las prácticas religiosas, sino que su corazón está roto y malherido esperándonos en el camino de nuestra vida, esperando que nos pongamos en su camino para descubrirle necesitado porque enfermo, excluido, solo, envejecido, próximo a la muerte... Y descubrirle así, vivo y palpitante, deseoso de ser encontrado, es sencillamente apasionante.

He descubierto, en el fondo, que la vida espiritual, lejos de reducirse a un conjunto de prácticas y a la pertenencia a una comunidad (que es bien hermoso), es la gran oportunidad de la vida: vivir buscando sentido, vivir generando redes de amor y solidaridad, vivir trabajando por humanizar un mundo tan necesitado de poner el corazón en las manos, como decía aquel gigante de la caridad llamado Camilo de Lelis.



Siento a Dios en la brisa del mar, en la luz del amanecer, en la altura de la montaña, en la belleza de una flor, en el rocío de la mañana, en la sed de mi corazón, en el beso generoso, en la mirada que acaricia y reconoce. Lo siento en lo más íntimo de mi intimidad, y en lo más extraño de mis adentros: ahí, sufriente y tirado, maltratado en cada ser humano en que se encarna y empequeñece por la grandeza del amor. Siento a Dios palpitando al ritmo del hambre, de la violencia y del sinsentido de la falta de amor. Siento a Dios roto y gritando de necesidad. ¡Ay, qué esperado, qué buscado, qué soñado, qué frágil por la grandeza de la Encarnación!

Siento a Dios poniendo de pie a quien está tumbado, reconfortando al desconsolado, acariciando la piel humana, calentando el corazón, buscando al que busca, abrazando al débil de voluntad, encontrando al perdido, iluminando en la oscuridad, liberando de las dependencias.

Ahí, en la grandeza y en la pequeñez, en el que sale al encuentro del necesitado y en el mismo indigente, ahí está el Dios que me mueve, que me habita, que me apasiona, que me da sed y me la sacia, que me hace preguntas y me las escucha. Ahí, repartiéndose e inundando el mundo necesitado de sentido, ahí está mi Dios, con tanto respeto que solo se deja encontrar por quien le busca libremente.

José Carlos Bermejo Higuera

Para la Reflexión

«Ven Espíritu Santo, renueva nuestros corazones y enciende en ellos el fuego de tu Amor»

Esta invocación al Espíritu, que realizamos en nuestras celebraciones litúrgicas y oraciones, siempre ha producido en mí una resonancia especial.

Invocar al Espíritu de Dios, el de todas y todos, el de los distintos credos, el Dios Ecuánime y Ecuménico supone querer hacer presente a Dios Madre-Padre en nuestra vida en sus múltiples facetas y dimensiones.

Invocar el Espíritu Divino supone declararse creyente y tomar conciencia de que Dios Padre-Madre está en y con nosotros, es reconocer que mi vida no tiene sentido sin la fe, que supone la luz de mi camino y el agua para «mi tierra».

En esta breve, pero contundente invocación al Espíritu, le pedimos al Dios Madre-Padre que nos limpie, nos infunda, nos libere y nos renueve de tantos «pesos dolorosos» que vamos acumulando en nuestro corazón, provocados por la falta de confianza y el sufrimiento tan presente y cotidiano.

Ayúdanos Padre- Madre Dios a reconocer nuestros egoísmos y miserias, ayúdanos a tomar partido ante la injusticia que oprime y mata a mujeres y hombres de todas las razas y credos, ayúdanos a ser testimonios liberadores de tu Amor.

Pedimos al Espíritu Divino que prenda en nuestro corazón la llama de Luz y Calor de su Amor, ese Amor-Presencia que nos libera, nos alegra y nos potencia, que nos hace confiar y fortalecernos, ante la injusticia provocada por el abuso del ejercicio del poder, ante la enfermedad, ante el engaño, ante la miseria, ante la ignorancia.

El amor del Dios Madre-Padre que lleva inevitablemente a ser instrumento de su presencia, ese amor que nos lleva a tolerar necesaria la diversidad.

Ven Espíritu Divino: gobierna e implántate en nuestros corazones, para que todas y todos vivamos la Alegría de tu Presencia y colaboremos en construir un mundo de reflejo de tu AMOR.

Gracias Padre-Madre Dios por la GRACIA de tu ESPÍRITU.

Estrella Rojas Rojas
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Te recomendamos

**«Mujeres en el siglo XXI.
Identidad, opciones y
desafíos»**

de M. Carmen Martín Gavillero.
Sal Terrae, Santander 2010.

Aunque pueda sorprender, las mujeres nos seguimos preguntando en el siglo XXI quiénes somos, qué deseamos, qué podemos aportar a la construcción de una justicia más humana y universal... A estos interrogantes intentan responder estas páginas. No es un libro de mujeres para mujeres. Es un libro que quiere construir puentes donde hombres y mujeres puedan encontrarse para establecer nuevas relaciones y llegar a construir un futuro común de justicia.

María del Carmen Martín Gavillero pertenece al Instituto Secular «Vita et Pax», es licenciada en Teología Bíblica y miembro del grupo «Mujeres y Teología» de Ciudad Real.

El dato

EL NEGOCIO HIPÓCRITA DE LA PROSTITUCIÓN:

Los diarios españoles que publican anuncios prostitución, que son la gran mayoría, ingresan por ellos mas de 40 millones de euros al año.

En España mas de 400.000 mujeres ejercen la prostitución, en un mercado que mueve 8.000 millones de euros y 15 millones de clientes.

Otras mujeres hacen



Organizadas por la **Asociación de Teólogas de España**, durante los días **13 y 14** del próximo mes de **Noviembre**, se celebrarán en Madrid unas Jornadas bajo el título **«Cristología y Género»**, entre los y las ponentes se encuentran: Ivon Gevara, Fernando Rivas, Elisa Estévez, Marta Zubía y Ana García Mina.



La Escuela Feminista de Teología de Andalucía -**EFETA**- organiza el **5º Seminario presencial** con el título **«Mujeres: Mitos de ayer, de hoy, de siempre»**. Se celebrará en Sevilla del 14 al 16 de octubre. El plazo de matrícula es hasta el 30 de julio.



Durante los días **4,5 y 6 de Agosto**, el **Instituto de Investigaciones Feministas y la Universidad Complutense** celebrará, en el Escorial (Madrid), el curso **«Mujeres que construyen la Paz»**, dentro de la programación de la Universidad para los cursos de verano.

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.